

El Arminianismo: El Camino a Roma

Augustus Toplady (1740 – 1778)
Escritor de Himnos y Teólogo

¿Qué voz escuchas?

“Mis ovejas, dijo Cristo, escuchan mi voz, y Yo las conozco, y me siguen; y Yo les doy vida eterna, y nunca perecerán. ¡Oh, qué Escritura más digna!, la cual debiera obligarnos a tener un recuerdo fiel, y a notar el tenor de esto; el cual es, que las ovejas de Cristo nunca perecerán.

“¿Quiere decir Cristo parte de sus elegidos, o todos, piensa usted? Sostengo y afirmo, y también creo fielmente, que Él quería decir todos sus elegidos, y no parte, como algunos afirman tan irrazonablemente. Confieso y creo sin ninguna duda, que nunca ninguno de ellos perecerá: pues tengo buena autoridad para decirlo; porque Cristo es mi autor, y dijo, que si fuera posible, los mismos elegidos serían engañados. Por tanto, no es posible que puedan ser así engañados, para que vayan finalmente a perecer, o ser condenados: así que, cualquiera que afirme que puede perderse alguno (i.e. alguno de los elegidos), está afirmando que Cristo tiene un cuerpo desgarrado.”¹

La valiosa carta de retractación anterior está inscrita de esta manera: “Una Carta a la Congregación de los del Libre Albedrío, por Uno que había sido de esa Persuasión, pero que se salió y es ahora un Prisionero para la Religión,” cuyo título nos proveerá en el futuro, en su debido lugar, de un comentario no de poca importancia.

Juan Wesley, ¿Un Amigo de Roma?

Para ocupar el lugar de argumento se ha alegado que “el Sr. Wesley es un hombre mayor,” y la Iglesia de Roma es todavía más vieja que él. ¿Es esa alguna razón por la cual las enormidades, ya sea de la madre o del hijo, deban pasar sin restricción?

También se ha sugerido que “el Sr. Wesley es un hombre muy laborioso,” no más laborioso, presumo, que cierto ser activo, de quien se dice que sale y entra de la tierra, y que baja y sube de ella:² ni tampoco más laborioso, debo imaginar, que ciertos Sectarios antiguos, con respecto a quienes se dijo hace mucho, “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito”³ ni, en ninguna manera, tan laborioso y útil como un cierto miembro diligente de la comunidad, con respecto a cuyas variadas ocupaciones el público recientemente ha recibido la siguiente inteligencia: “La verdad del siguiente caso de dedicación puede depender de: un pobre hombre con una gran familia, que ahora clama por leche cada mañana en Lothbury, y en el vecindario de la Divisa Real; a las once se da una vuelta con una carretilla de patatas; a la una limpia zapatos en el sitio conocido como Cambio; después de la cena, ruega por leche otra vez; al atardecer vende

1 Strype, u.s.

2 Job 1:7 con 1 Pedro 5:8.

3 Mateo 23:15.

arenques; y en la noche termina la medida de su trabajo como vigilante.”⁴

La Pelea es con el Lobo

Además, el Sr. Sellon me recuerda (p. 128) que, “mientras los pastores están peleando, el lobo se mete al redil de las ovejas,” algo no imposible: pero ocurre también así que la actual pelea no es entre “los pastores,” sino con el “lobo” mismo; cuya “pelea” es sancionada por cualquier máxima de docilidad y fidelidad pastoral.

Además se me dice, que, mientras estoy “regañando a los Arminianos, Roma y el diablo se ríen por dentro.” Admitiendo que el Sr. Sellon pudiera estar derivando esta anécdota de su propia cabeza, las partes mismas, sin embargo, ni ellos ni él son muy notables por su veracidad, interpreto la información por la norma de lo inverso, aunque autenticada por la deposición de su muy fiel y bien amado primo y consejero.

Una vez más: Se me culpa de “altanería, y majestad de orgullo.” ¿Y por qué no se me culpa de tener siete cabezas y diez cuernos, y una cola tan larga como una cuerda de campanario? Después de todo, ¿qué tiene que ver mi orgullo, o mi humildad, con el argumento a mano? El si soy altanero, o humilde, no es de mayor consecuencia, ya sea para eso o para el público, de si soy alto o bajo. Sin embargo, en este momento estoy dando una prueba de que mi “majestad de orgullo” puede rebajarse; eso incluso para ventilar las impertinencias del Sr. Sellon.

El Arminianismo como en su Casa en Roma

Pero, sin importar cuán frívolas sean sus objeciones, los principios por los cuales lucha son de la naturaleza y tendencia más perniciosas. Debo repetir, lo que ya parece haberle ofendido mucho, que el Arminianismo “surgió de Roma y conduce nuevamente hacia ella.” Juliano, obispo de Eclana y un contemporáneo y discípulo de Pelagio, era uno de los que se esforzó, con mucho arte, en adornar las doctrinas de aquel hereje, con el propósito de hacerlas más agradables a la vista y aceptables al gusto. El sistema Pelagiano, barnizado y endulzado, pronto comenzó a adquirir el nombre más suavizado de Semipelagianismo. Echémosle una mirada, como nos ha llegado a las manos por el celebrado Sr. Bower, siendo él mismo, en lo principal, un Pelagiano, y por lo tanto es menos probable que nos presente un retrato desfavorable del sistema que generalmente aprobó. Entre los principios de esa secta, este informado escritor enumera los siguientes:

“La noción de elección y reprobación, independiente de nuestros méritos o falta de ellos, es mantener una necesidad fatal, es la ruina de toda virtud, y sirve solamente para que los hombres buenos se descuiden en elaborar su salvación, y para llevar a los pecadores a la desesperación. Los decretos de la elección y reprobación son posteriores a nuestras buenas o malas obras, y en consecuencia provienen de ellas, como previstas por Dios desde toda la eternidad.”⁵

¿No es este también el mismo lenguaje del Arminianismo moderno? ¿No argumentan los

4 Crónica de Bath, 6 de Febrero, 1772.

5 *Historia de los Papas*, de Bower, vol. 1, p. 350.

partidarios de esa esquema sobre los mismos términos idénticos? Se podría decir: “Cierto, esto comprueba que el Arminianismo es Pelagianismo revivido; pero no comprueba que las doctrinas del Arminianismo sean originalmente papistas.” Un momento de tranquila atención mostrará con claridad que sí lo son. Escuchemos otra vez al Sr. Bower, quien, después del pasaje recién citado, inmediatamente añade, “sobre estas dos últimas proposiciones, los Jesuitas fundaron todo su sistema de gracia y libre albedrío; concordando en ello con los Semipelagianos en contra de los Jansenitas y de San Agustín.”⁶ Los Jesuitas fueron formados en un cuerpo regular, hacia mediados del siglo dieciséis. Hacia el fin del mismo siglo Arminio comenzó a infestar las iglesias Protestantes. Por lo tanto, no se necesita de mucho escrutinio para discernir de cuál fuente obtuvo su veneno. Su viaje a Roma (aunque Monsicur Bayle intenta aligerar las inferencias que se dedujeron de ello en aquel tiempo) no fue por nada. Sin embargo, si algunos están dispuestos a creer, que Arminio tomó sus doctrinas de los Socinianos en Polonia, con quienes, es cierto, tenía una amistad muy cercana, no tengo objeción de dividir la diferencia: pudo haber importado algunos de sus principios de los hermanos Racovianos, y todavía estar en deuda, por otros principios, con los discípulos de Loyola.

Los Papistas y la Predestinación

Cierto es que, en lo que Arminio mismo era sensato, la doctrina de la predestinación ensancha grandemente la distancia entre el Protestantismo y el Papado. “No hay puntos de doctrina (dice él) en el cual los Papistas, los Anabaptistas y los (nuevos) Luteranos se opongan más violentamente, ni por medio de los cuales amontonen más descrédito sobre las iglesias reformadas, y traigan más odio al mismo sistema reformado; pues ellos (i.e. los Papistas, y etc.) afirman que no se puede pensar o expresar una blasfemia más asquerosa contra Dios de la que contiene la doctrina de la predestinación.”⁷ Por cuya razón le aconseja al mundo reformado eliminar la predestinación de su credo, para que puedan vivir en términos más fraternales con los Papistas, los Anabaptistas y otros similares.

Los escritores Arminianos no tienen escrúpulos en asirse y vender los argumentos de unos y otros como una propiedad común. De allí que Samuel Hoord copia de Van Harmin la misma observación que ahora he citado. “La predestinación (dice Samuel) es una opinión odiosa para los Papistas, que abre sus sucias bocas contra nuestra Iglesia y nuestra religión.”⁸ En consecuencia, al adoptar las doctrinas opuestas de la gracia universal y del libre albedrío, nos llevaría – trayéndonos en muchos grados más cerca de los Papistas – a cerrar sus bocas, y hacer que nos consideren, por lo menos hasta aquí, como pertenecientes a su propia ortodoxia y como hermanos queridos y amados: de allí se concluye que, como el Arminianismo provino de Roma, así “conduce nuevamente hacia ella.”

Los Jesuitas y la Predestinación

Si el veredicto conjunto del mismo Arminio y de su prosélito Inglés Hoord no cambia la balanza, añadamos el testimonio de un Jesuita profeso, para que todo tenga su peso completo. Cuando los escritos del arzobispo Laud fueron examinados se encontró una carta entre ellos, endosada con la propia mano del prelado: “Marzo, 1628. Una carta de un

6 Bower, *ibid.*

7 Arminio, en Oper. P. 115. Ludg. 1629. (Véase el libro para el idioma Latín).

8 Hoord, *Las Animadversiones del Obispo Davenant*, Camb. 1641.

Jesuita, enviada al Rector de Bruselas, sobre el subsiguiente Parlamento.” El objetivo de esta carta era darle al Superior de los Jesuitas, entonces residente en Bruselas, un informe de las posturas civiles y eclesiásticas en Inglaterra; aquí anexaré un extracto de esa carta: “Padre Rector, no permitáis que la humedad del asombro capture su alma ardiente y celosa, deteniendo el llamado no esperado y vaporoso de un Parlamento. Ahora tenemos muchas cintas en nuestro lazo. Hemos plantado esa droga soberana del Arminianismo, la cual esperamos purgue a los Protestantes de sus herejías; y floreció y lleva fruto a su debido tiempo. Para la mejor prevención de los Puritanos, los Arminianos ya han cerrado con llave los oídos del Duque (de Buckingham); y tenemos aquellos de nuestra propia religión, que se encuentran continuamente en la cámara del Duque, para ver quién entra y quién sale: no podemos ser demasiado prudentes y cuidadosos en este respecto. Estoy, en este momento, transportado por el gozo, de ver cómo felizmente todos los instrumentos y medios, tanto grandes como menores, cooperan para nuestros propósitos. Pero, para regresar a nuestro punto principal – NUESTRO FUNDAMENTO ES EL ARMINIANISMO. Los Arminianos y los planificadores, como aparece en las premisas, producen mutaciones los unos en los otros. Esto secundamos y hacemos cumplir por argumentos probables.”⁹

La Droga Soberana del Arminianismo

La “droga soberana, el Arminianismo,” de la cual dijo el Jesuita, “nosotros (i.e. nosotros los Papistas) hemos plantado” en Inglaterra, en verdad que lo hizo bien para “purgar nuestra Iglesia Protestante” efectivamente. Se puede aprender de Tindal cuán felizmente el Papado y el Arminianismo, en ese momento, danzaron tomados de la mano: “Las iglesias estaban adornadas con pinturas, imágenes, piezas de altar, etc., y, en lugar de mesas de comunión, se erigían altares y se prescribían reverencias y elementos sacramentales. Las doctrinas asociadas con la predestinación estaban prohibidas, no solo de ser predicadas, sino de ser impresas; y el sentido Arminiano de los Artículos fue estimulado y propagado.”¹⁰ Por lo tanto, el Jesuita no se regocijó sin causa. La “droga soberana,” tan recientemente “plantada,” en realidad echó raíces hacia abajo, y produjo fruto, bajo los apreciados auspicios de Charles y Laud. Heylyn también reconoce que el estado de cosas fue fielmente descrito por otro Jesuita de esa época, quien escribió: “El Protestantismo se agotó en sí mismo. La doctrina (por los Arminianos, quienes entonces se sentaban al timón) está alterada en muchas cosas, por la cual sus progenitores abandonaron la Iglesia de Roma: como el limbus patrum; la oración por los muertos, la posibilidad de guardar los mandamientos de Dios; y el reporte del Calvinismo como al menos una herejía, sino es que traición.”¹¹

El Arminianismo desde el Pozo

El mantenimiento de estas posiciones, por los teólogos de la Corte, fue de hecho una “alteración”; la que el abandona Heylyn atribuye a “la ingenuidad y moderación que se halla en algunos profesores de nuestra religión.” Si evaluamos la evidencia que se ha dado, encontraremos que el Arminianismo provino de la Iglesia de Roma, y lleva de regreso al pozo de donde fue extraído.

⁹ Escritos ocultos de la oscuridad, p. 89, 90. Edit. 1645.

¹⁰ Contin. de Rapin, de Tindal, vol. 3 octavo, 1758.

¹¹ La Vida de Laud, p. 238.